

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 6

VI. "CONTEMPLACIÓN" DE LA VIDA DE CRISTO: "LA PRESENCIA Y LA FIGURA" DEL AMADO

1. En la 2ª Semana de los EE S. Ignacio nos invita a "contemplar la vida de Jesús": el amor de Dios en acción ante las dolencias y extravíos de los hombres, para aprender a actuar como Él, en su Nombre, con su Amor, cumpliendo la Voluntad del Padre: devolver a la creación su belleza y su bondad originarias («Mil gracias derramando/pasó por estos sotos con presura/ y, yéndolos mirando,/con sola su figura,/vestidos los dejó de su hermosura»: CE 5).

- **Petición:** «"conocimiento interno" de Xto. que por mí se ha hecho hombre... para que *más* le ame y le siga» [104].
- **Oración:** 1) Traer la historia (leer); 2) Composición viendo lugar (como si presente me hallase: mirar, oír...); 3) Pedir lo que quiero; 4) Contemplar (dejarme "afectar"); 5) Coloquio.

La Contemplación pretende "percibir" que *el Esposo está presente* (Mc 2,18-22): «Descubre tu presencia,/ y máteme tu vista y hermosura;/ mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura» (CE 11). Porque, según Ortega, «amar una cosa es estar empeñado en que exista, no admitir, en lo que depende de uno, la posibilidad de un universo donde aquel objeto esté ausente... Amar es vivificación permanente, creación y conservación del amado». El amante afirma incondicionalmente al amado: «¡Es bueno que tú existas!»; y llega a decir: «¡Tú no morirás!».

2. El *Cantar* se hace eco de esta experiencia diciendo: «*Cazados las pequeñas raposas que destrozan las viñas, nuestras viñas en flor*» (2,15). Las "raposas" representan las dificultades y obstáculos que impiden una pronta y total restauración: la tierra devastada y ocupada, el templo profanado y destruido, el culto pervertido por influencias babilónicas (hierogámicas), la moral obstaculizada por la cultura helenística y su fascinación... Cuando las dificultades se cronifican y multiplican nos hacen dudar de Dios: "¿Está o no está Dios con nosotros?"; nos hacen verlo todo negro y agigantar las dificultades... vivir "como si Dios no existiera".

«Se trata de una muchedumbre de pensamientos diversos, de movimientos y apetitos que, con sutileza y vivacidad, vienen a molestar al alma y a turbar la suavidad y quietud interior de que goza. Se trata también de los demonios que, celosos de la paz del alma y de su recogimiento interior, representan a su espíritu temores y horrores espirituales, a veces de terrible tormento,... que reciben el nombre de "raposas". Pues, lo mismo que estos animalillos ágiles y astutos estropean de ordinario con sus saltos las flores de la viña en tiempo de floración, así hacen los demonios llenos astucia y de malicia» (S. Juan de la Cruz).

Por eso, a pesar de haber dicho convencida: «Mi Amado es para mí y yo soy para mi Amado», suplica: «*Cuando*

refresque el día y echen a correr las sombras, Amado mío, vuelve» (2,17); porque es como un "cervatillo" que aparece y desaparece velozmente sin dejarse retener o apresar por la amada (se le entrega conforme a su deseo y apertura).

Ct 3,1-5: «*En mi lecho, por la noche, busqué al amor de mi alma, lo busqué y no lo encontré*». - En la "noche" el Esposo parece ausente y surgen celos y recelos; desaparece el Esposo y con Él desaparece la alegría y la belleza de la vida; no se le encuentra más que buscándole intensamente; así, las dificultades purifican y acrecientan el amor.

3. El *Evangelio de Juan* muestra cómo la presencia del Esposo "cura las dolencias" de los hombres y "hace nuevas todas las cosas" con la única fuerza de su amor:

a) Jn 5: *La curación del paralítico*. - 38 años enfermo, como Israel en el desierto (Dt 2,14): evoca la *parálisis* del judaísmo (por su incredulidad) y su *desesperación e impotencia* para "dar vida" al hombre. Jesús le cura con un *imperativo* y le devuelve la *salud integral* ("no peques más"), mostrando la fuerza de su Amor y dando Vida con su propia vida (los judíos quieren matarlo por curar en Sábado: 5,18). El Padre "nunca deja de trabajar" y El hace "lo que ve hacer al Padre": su acción es *sobrenaturalmente eficaz*...

b) Jn 9: *El ciego de nacimiento*. - Un caso desesperado (resignado a su situación); Jesús toma la iniciativa, pero le manda colaborar con la gracia: unge sus ojos con barro y saliva ("nueva creación") y le manda (con un imperativo) lavarse en la piscina de Siloé ("*enviado*"), simbolizando el Bautismo. Jesús "hace las obras del que le ha enviado" asociando a sus discípulos en su misión ("tenemos que trabajar... mientras es de día": v. 4): crear un hombre nuevo, nacido de Dios; el mismo, pero distinto, transformado. El ciego es un "ungido" que sale de las tinieblas, confiesa a Jesús como *luz del mundo* y se convierte en "otro Cristo". Después de confesar la fe y ser expulsado de la Sinagoga, Jesús va a buscarle: no está solo, el Esposo está presente.

c) Jn 11: *La resurrección de Lázaro*. - Al 4º día, ya no hay esperanza y empiezan a dudar del amor de Jesús y del poder de Dios. Xto. va a su encuentro en un gesto de amor, exponiéndose a la muerte (11,16). Le cura un *imperativo*, porque "el Padre siempre le escucha" (como Él escucha al Padre). Tiene lugar un "nuevo nacimiento" que significa y anticipa la "salvación" de Dios (→ vida eterna y resurrección de los muertos). Transforma una situación aparentemente irreversible, que simboliza la muerte del "antiguo Israel" y el nacimiento del "nuevo pueblo", la Iglesia, representado en Lázaro (el resto de Israel), Marta (apegada al judaísmo) y María (signo del amor esponsal de la Iglesia). La muerte es un "sueño" del que cabe "despertar" por el poder y la gracia de Dios, que se "compadece" y "llora" por los hombres... Xto. es la Resurrección y la Vida: sólo debemos creer en El.